

Entre las lecciones generales del libro podríamos quizá destacar primero la importancia del desequilibrio en los mercados laborales, tema fundamental de la economía keynesiana pero que se había quizá perdido un poco de vista tras la contrarrevolución orquestada por los nuevos clásicos bajo el liderato de Lucas, Sargent y otros. Resalta también la relevancia nuevamente enfatizada del lado de la oferta, pero esta vez, como lo indica Solow en la portada del libro, de un "supply-side" serio, y la necesidad de un análisis que tome plenamente en cuenta las interdependencias de los países, tanto a nivel real como financiero; de ahí la gran importancia de una mayor coordinación entre políticas macroeconómicas.

*Alain Ize*

El Colegio de México

**CARLOS BAZDRESCH PARADA**, *El pensamiento de Juan F. Noyola*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Esta reseña, a diferencia de otras que he hecho, tiene la característica peculiar de que no se trata de comentar un libro cuyo autor me es desconocido. Por el contrario, mientras leía sus capítulos no podía dejar de imaginarme a Carlos Bazdresch afirmando animadamente mientras interpretaba las ideas de Noyola que le parecían acertadas, o negando efusivamente lo que consideraba inexacto.

Es verdaderamente curioso, como el mismo Bazdresch lo menciona en la presentación, que no exista ni un solo documento que resuma la obra de Noyola. También puede ser paradójico que el primer trabajo que se escribe sobre Noyola lo haya hecho alguien como Bazdresch, quien admite no compartir ni la ideología, ni la militancia de izquierda de Noyola. Sin embargo, aquellos que conocemos a Bazdresch desde hace algún tiempo sabemos que es uno de los pocos pensadores que dentro de la "oposición" (de la "oposición"), a menudo comparte las ideas heterodoxas y las críticas a la corriente económica ortodoxa, comunes al pensamiento progresista. De hecho, al leer el libro se percibe que ha sido escrito con respeto, y hasta diría con afecto, hacia Juan Noyola. Una vez más, Bazdresch manifestó aquello que Jaime Ros llamó "esa mezcla de afecto, atracción y rechazo que tiene Carlos hacia el pensamiento progresista", cuando comentó el libro el día de su presentación, en febrero de 1985.

En la elaboración de *El pensamiento de Juan F. Noyola*, Bazdresch recogió tanto los escritos firmados por Noyola, como aquellos documentos de la CEPAL en los que claramente participó. A partir de esta revisión el autor considera que la obra de Noyola puede clasificarse en tres temas: la natura-

leza de la inflación, el análisis del desarrollo económico en países latinoamericanos, y la política económica en la Cuba revolucionaria. Cada uno de estos temas constituye uno de los capítulos fundamentales del libro.

Según sus palabras, el objetivo de Bazdresch es “. . .no considerar todo lo que Noyola decía, sino únicamente revisar, desde el punto de vista de la economía ortodoxa, sus principales ideas. Idealmente lo que busco es aclarar por qué son originales estas ideas, el rigor con que las mantuvo, y la clase de apoyos empíricos que tenía. . .” (p. 21).

De los tres capítulos mencionados, a mi juicio el más atractivo y sugerente es el que presenta la posición de Noyola sobre las causas del desequilibrio externo y de la inflación. El atractivo lo tiene, en gran medida, porque es en este tema donde Noyola aportó ideas y análisis originales que tuvieron gran influencia en el pensamiento estructuralista latinoamericano.<sup>1</sup> Y es, fundado en estas ideas y análisis, que Noyola desarrolla su crítica a las recomendaciones de la ortodoxia económica de entonces, recomendaciones casi iguales a las propagadas por la ortodoxia actual. En segundo lugar, es probable que el atractivo de este capítulo provenga también de que el tema pueda ser de particular interés para alguien que, como Bazdresch, estuvo a cargo de la dirección de los estudios económicos del Banco de México.

La explicación del desequilibrio externo y de la inflación y las formas idóneas para combatir ambos problemas son el elemento más importante del debate en torno a la orientación de la política económica en el presente. En aquel tiempo, tal como hoy lo siguen haciendo los economistas de tradición no ortodoxa, Juan Noyola consideraba que el desequilibrio externo estaba originado fundamentalmente en un problema estructural: una economía en desarrollo industrial tenía crecientes requerimientos de importaciones y de materias primas para uso interno (disminuyendo el saldo exportable), al mismo tiempo que por ser una industrialización tardía la producción manufacturera no alcanzaba la productividad necesaria para poder competir en los mercados externos. Según Noyola, dado el carácter estructural del problema, una devaluación no podía corregirlo más que temporalmente, al mismo tiempo que implicaba costos en el ingreso real y una disminución indiscriminada de las importaciones.

Además, para Noyola el origen de la inflación debía buscarse también en desequilibrios ocasionados por el crecimiento: es decir, en sectores que se convertían en “cuellos de botella”, por tener una oferta relativamente rígida. El aumento de los precios de estos sectores de oferta rígida se traduciría, no en un cambio en los precios relativos, sino en un aumento generalizado de los precios (incluyendo el salario) debido a que cada grupo social defendería su participación en el ingreso, mientras que el monto del circulante se adaptaba al movimiento de los precios. Es justamente en los supuestos

<sup>1</sup> Y también en el de otras latitudes, siendo, entre otros, el libro de Lance Taylor, *Structuralist Macroeconomics* (Basic Books, 1983), prueba de ello.

de una oferta monetaria pasiva y de una intencionada constancia en la participación del ingreso donde están las bases de una teoría “no monetarista” de la inflación.

Bazdresch hace un examen cuidadoso de los argumentos expuestos en este capítulo y señala cuáles son, a su juicio, las debilidades. Entre éstas menciona que, en el análisis sobre las causas estructurales del desequilibrio externo, Noyola no explica por qué las autoridades tienen el afán de crecer por encima de su capacidad para importar y, además, no hace un análisis “más explícito” sobre por qué las exportaciones manufactureras no pueden promoverse efectivamente (p. 52). Con respecto a lo primero, la respuesta podría ser, quizá, que en los tiempos de Noyola el crecimiento era visto como meta ineludible e incuestionable si se deseaba combatir la pobreza y el atraso. Pero tal vez Noyola no se preocupó de explicar “el afán de crecer” porque confiaba que una política económica adecuada (sustitución de importaciones, reforma fiscal, etc.) haría posible crecer a tasas altas y no caer en el estrangulamiento externo.<sup>2</sup> En todo caso, ambas preguntas deben asumirlas más bien los estructuralistas contemporáneos, sobre todo después de haber sido testigos de más de treinta años de políticas de sustitución de importaciones infructuosas en lo que se refiere al desequilibrio en balanza de pagos, y de casos exitosos de industrialización tardía con posteriores conquistas de los mercados externos.

Por otro lado, me parece que no es correcto asimilar la teoría de la inflación de Noyola a la explicación monetarista por el simple hecho de que ambas suponen que la inflación va asociada a un incremento del circulante. Aquí la diferencia importante reside en el orden causal: para Noyola, en un mundo en donde las tasas de interés son la variable a controlarse, la oferta de dinero se ajusta al movimiento de los precios y éste se origina en fuentes de la economía “real” (rigideces de oferta sectorial) y de la economía política (la defensa de los grupos sociales de su participación en el ingreso), mientras que para la teoría monetarista de la inflación, ésta es producto del aumento en la oferta monetaria debido —generalmente— a la magnitud del déficit público.<sup>3</sup>

En cuanto a la discusión sobre las ideas de Noyola en torno al desarrollo económico (capítulo III), coincido con Bazdresch en que éste, al igual que muchos otros autores de izquierda, no pudieron explicar cabalmente por

<sup>2</sup> De alguna manera el mismo Bazdresch responde en el capítulo III a la pregunta que se hace en el capítulo II cuando admite que, dadas las características reales del mundo en la época de Noyola, “. . . no hay que ver en la propuesta de Noyola una proposición irreflexiva e ingenua sino una ‘salida’ al deseo de un desarrollo rápido para América Latina” (p. 95).

<sup>3</sup> En el comentario que Jaime Ros hizo a Carlos Bazdresch el día de la presentación de su libro, menciona en forma mucho más acabada y amplia estos argumentos. Tengo entendido que este comentario será publicado próximamente en un número de *Investigación Económica*.

qué el desarrollo capitalista dependiente implicaba subdesarrollo: “. . . la explicación de por qué el crecimiento del sector moderno. . . no terminaría, tarde o temprano, por hacer crecer al sector atrasado” (p. 00). En este sentido, Noyola se ubica entre los autores de la izquierda que, en contraste con Marx, no encontraban en la “vía capitalista” el acceso al desarrollo; es decir, las economías latinoamericanas incurrían en todos los costos de un desarrollo capitalista, pero sin derivar los beneficios y, por tanto, el socialismo se constituía (casi) en una necesidad “lógica” para lograr plenamente el desarrollo económico y social. Algunos acontecimientos de los últimos veinte años, tanto en países de capitalismo tardío con gran movilización de las fuerzas productivas (como pueden ser Brasil y el mismo México), como la evolución de las economías socialistas, han generado cierto escepticismo entre los intelectuales de izquierda frente a estas tesis.

Sin embargo, cuando Noyola escribía, ni lo primero ni lo segundo se habían hecho patentes. Por el contrario, Noyola escribió sus ideas en la víspera de la Revolución Cubana que entonces llenó a muchos pensadores progresistas de nuevas esperanzas. Aun así, en el capítulo iv, dedicado a la estancia de Noyola en Cuba, Bazdresch deja ver cómo éste cambia sus ideas (en un principio muy optimistas) sobre la rapidez con que pueden lograrse metas de autosuficiencia y pleno empleo, aun contando con todos los instrumentos que posee un gobierno socialista y, a la luz de los acontecimientos políticos desencadenados por el bloqueo estadounidense, deja de proponer una mayor integración con el resto de América Latina y promueve que esta integración se busque con los países socialistas. La experiencia de tener gran influencia en las decisiones que se tomarían, y la conciencia de que los errores podían tener un altísimo costo social, iniciaron, aparentemente, un proceso diferente en la forma de pensar de Noyola que su trágica muerte interrumpió.

Me parece que en la presentación de Bazdresch, del pensamiento de Noyola, faltó ubicar a este autor de forma más precisa en el entorno de su época. Es obvio que Noyola perteneció a la corriente llamada cepalina; sin embargo, creo que sería interesante identificar con mayor exactitud cuáles de sus ideas fueron realmente “de vanguardia” (como, al parecer, es el caso de la teoría de la inflación) y cuáles eran producto de una época que fue de las más originales y fértiles de un pensamiento latinoamericano independiente. Sin embargo, creo también que —sin duda— Bazdresch logró su cometido, quizá, más importante: al concluir el libro, el lector se queda con la impresión de que la fatalidad nos quitó a un intelectual trascendente, un pensador enérgico y creativo que, de haber sobrevivido, hubiese contribuido con sus ideas, conocimientos y experiencia vital al mejoramiento de este pensamiento independiente.

*Nora Lustig*  
El Colegio de México